

PRIMER LUGAR

CUENTO

UNA VEZ UN DIA

Dolores Ruenes Meza /Facultad de Filosofía y Letras

—El dijo que los griegos no sentían ningún dolor. . .

—(El dijo que los griegos. . . no sentían ningún dolor).

Esa débil voz ya no la escuchaba ni su propia conciencia.

Todo se ahogaba en el sonido del agua corriente. Las llaves estaban abiertas por completo y los chorros golpeaban fuertemente sobre sus muñecas, sin piedad, sin saber que lamían los escombros de vida que se prenden de un cuerpo que ya huele a muerte, que ya sabe a muerte, que es ya muerte. . .

El vapor se confundía con sus pensamientos que rebotaban por las cuatro paredes en busca de salida, consiguiendo treparse a lo más alto para caer pesadamente sobre su cerebro, para grabar sobre su espíritu la podredumbre humana de la que estaba huyendo. Algunas lágrimas cayeron ya manchadas al rodar por sus brazos. . . y es que le dolía. . ., le dolía mucho. Sentía que no podría llegar hasta el final. El le había dicho que los griegos no sentían ningún dolor, pero no era verdad. Ahora ya lo sabía.

Pero si siento que se me escapa la vida. . . que ya estoy casi fuera de todo esto, antes de acabar definitivamente. . .

No había cerrado por dentro la puerta del baño y la navaja, húmeda todavía, estaba junto, como fiel guardián, por si había que dar un nuevo golpe. . . (Uno

nunca puede imaginarse la poca resistencia de la carne ante una cuchilla filosa.)

Tuvo un poco de temor cuando vio brotar el nuevo río que manaba de su cuerpo; pero se mantuvo firme al rasgar esos músculos que se pegaban chupando el filo de la hoja de afeitarse.

—(No quiero mirarlas.) (No puedo hacerlo.)

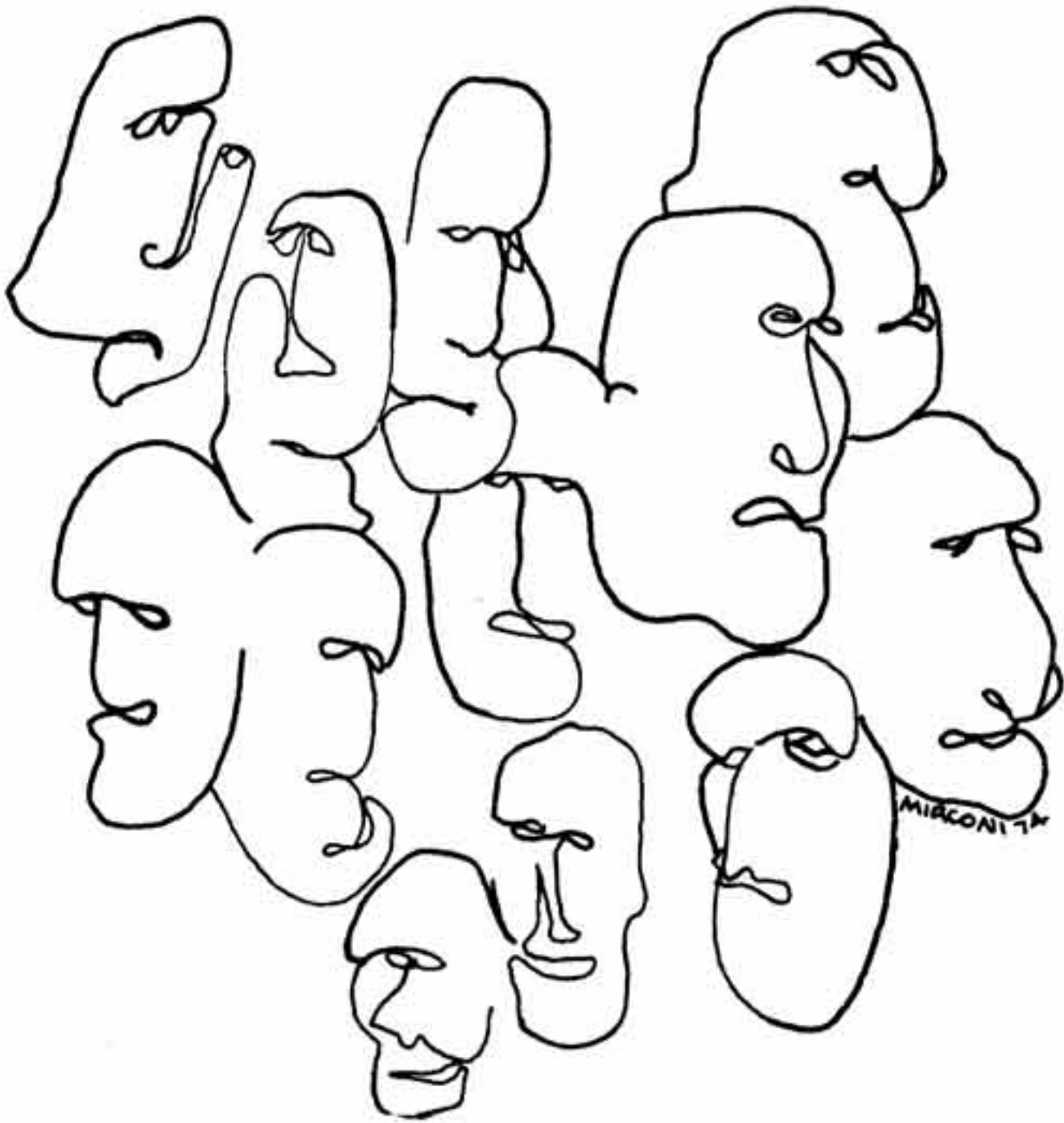
Todavía alcanzó a resistirse, como en un trágico sueño, a ser víctima de su propia presencia. Le daba miedo mirar la mezcla que corría por los mosaicos azules, pintando fantasmas que se erizaban o se encogían con los borbotones que saltaban más aprisa. . . más aprisa cada vez.

Poco era lo que en realidad había pensado. . . Un muerto ¿qué pensará. . .?

Desde que entró al cuarto de baño ya no dudó. Repentinamente había dejado todo afuera: libros, ropas, juventud, problemas, conciencia. . ., hasta la pata de conejo que siempre cargaba consigo y la foto maltratada de sus viejos amigos. Ya todo eso ¿qué importaba? La evasión se había apoderado de su mente. Entró pensando en los griegos. . . y seguía pensando en ellos ahora que llegaba el final.

Su cara estaba fija en su interior. Palidecía aún ante el reflejo rojo que tenía tan cerca de su cuerpo, y el sudor que escurría acariciando su frente, parecía sobarle la idea de que no debía sentir dolor.

TERCER LUGAR:



Tuvo que meter las manos inmediatamente en el agua, antes de sacar la navaja de su piel. Había rasgado demasiado profundo y no se hizo esperar el resultado. Sus ojos vacíos miraban la nada, mientras la boca enteabierta dibujaba muecas de espasmo, con una sonrisa que apenas delataba lo poco de vida que quedaba a su alrededor, porque en él ya todo estaba muerto... desde antes... desde mucho antes...

Empezó a recordar cosas importantes... pero no podía pensar con claridad... a un muerto ¿qué le importa recordar?

Ya tenía velada la mirada, ya sus músculos no respondían, ya su enajenación estaba llegando a su término, ya no quería continuar...

—El dijo que los griegos no sentían ningún dolor...

—(El dijo que los griegos... no sentían ningún dolor.)

—(El dijo... que los griegos no sentían ningún dolor.)

—(El dijo... que los griegos... no sentían...)

—...ningún dolor... ningún dolor...

ningún dolor...

En la solitaria galera donde estuvo tantas veces, ahora empiezan a tomar forma sus palabras. Corredores inmensos chocando unos con otros para continuar los mudos pasillos llenos de estatuas desnudas, y aquel pesado silencio ahondando más el eco de las frases que repetía constantemente martillando su cerebro...

De pronto, un frío que olía a sangre, cubrió por completo su cadáver... y al final, final de finales, sólo escurrió por debajo de la puerta, devorando el polvo que cubría el piso, una lengua de sangre revolcada en el agua que se vertía de la tina de baño...

NOTA: "La antigüedad grecolatina es el pasado remoto de nuestra cultura. Sus hombres, sus hechos y sus obras nos pertenecen por entero, pese a lo lejanos o a lo distintos que puedan parecernos, porque nuestra cultura no ha olvidado nunca del todo lo que debía a esa herencia y ha conservado siempre algo viviente de aquella tradición. Y pues que no nos es ajena, constituye un deber de cultura retornar a esa fuente profunda para buscar en ella la más lejana imagen de nosotros mismos."